

FACTORES ECONOMICO-SOCIALES QUE LIMITAN LA PRODUCCION Y CONSUMO DE LOS ALIMENTOS NECESARIOS*

DR. J. G. HARRAR

Fundación Rockefeller, Nueva York, Estados Unidos

Oradores anteriores han presentado estadísticas de la producción, distribución y consumo de alimentos en el mundo, y han puesto de relieve la extraordinaria disparidad de patrones dietéticos humanos. El panorama es sombrío, puesto que el total de los progresos científicos y sociales obtenidos hasta la fecha no ha logrado nutrir adecuadamente ni a la mitad de la sociedad. La expectativa de aumento desbordante de la población mundial en un futuro cercano augura problemas de magnitud mucho mayor, a menos que se consigan prontamente mejoras radicales. Y lo que a menudo se afirma de que la aplicación de la técnica moderna podría duplicar o triplicar la producción mundial de alimentos, es muy halagüeño, pero quimérico. Confiar ciegamente en la ciencia y en la técnica para resolver los problemas humanos fundamentales, sobre ser poco razonable, es peligroso.

Más del 50% de la mano de obra del mundo está dedicada a alguna actividad agrícola. Las zonas menos desarrolladas del mundo son típicamente agrarias y, en las menos privilegiadas, la lucha por la mera existencia es tan dura que la gran mayoría de sus habitantes se ven supeditados a un tipo de agricultura que sólo produce lo necesario para el consumo del campesino. Esta situación impide de todo punto la producción de excedentes que podrían servir de base a otros aspectos del progreso social y del desenvolvimiento económico.

Mientras la población del mundo era insignificante en comparación con los recursos a su alcance, la situación era sencilla, pero al aumentar aquélla surgieron las complicaciones. La más sobresaliente de ellas ha sido

la evolución de las pautas geopolíticas, y el panorama actual de las unidades políticas es tan ilógico como variado. Las naciones del mundo presentan una diversidad fantástica en cuanto a extensión, población, recursos disponibles y desarrollo social y económico, y, dentro de estos enormes extremos, no pueden alterarse fácilmente para obtener calculados beneficios, ni las condiciones políticas ni las naturales. Cada nación puede desarrollarse dentro de sus límites de población, clima, topografía y recursos existentes tanto renovables como no. Los países de gran riqueza natural y población relativamente pequeña, han podido alcanzar los más altos niveles de vida conocidos compatibles con la dignidad humana.

Las regiones templadas han ofrecido en la historia moderna la mayor atracción como lugares de residencia del hombre. A medida que ha ido progresando, el hombre ha aprendido mucho acerca de la forma de mejorar sus niveles de vida. Esto le ha permitido hallar el modo de utilizar más plenamente los recursos de los trópicos y regiones subárticas. La técnica moderna, desarrollada por los países industriales, constituye el mayor recurso independiente para aumentar la producción mundial de alimentos, que ha adquirido cada vez más importancia para apoyar programas cuya finalidad consiste en acelerar la tasa de progreso económico en muchos de los países menos desarrollados.

Un estudio de alcance internacional de los factores económico-sociales que restringen la producción y el consumo de alimentos, revela gran semejanza de los patrones que prevalecen en regiones muy distantes entre sí. Estos reflejan fases evolutivas del desarrollo social de los diversos países. Cada uno es el producto de la acción recíproca entre los fenómenos naturales y la población. En la

* Trabajo presentado en el Quinto Congreso Internacional de Nutrición, celebrado en Washington, D. C., del 1° al 7 de septiembre de 1960.

explotación del terreno está ampliamente extendido el sistema de desplazamiento, clásico pero destructor, que consiste en la rotación, artiga y siembra de una porción de terreno para, una vez agotada su productividad, trasladarse a un lugar nuevo y repetir el proceso. En otras partes, la tierra ha de cultivarse laboriosamente con el tradicional arado egipcio, el plantador o el azadón de hierro, lo cual da por resultado una sementera superficial y un rendimiento escaso. El cultivo de las laderas de las colinas es una práctica antigua en muchos países, la cual, en su forma más perfeccionada, consiste en disponer el terreno en un sistema de terrazas ingenioso y, en su forma más rudimentaria, en una tosca preparación del terreno durante dos o tres años, que va seguida de la erosión del suelo. Los sistemas de pastoreo son comunes, y cuando hay escasez de pastizales, el ganado suele agotar los pastos, fenómeno que, a menudo, va seguido de la erosión de la capa fértil del suelo.

En todo el mundo se repiten normas similares en lo relativo a la propiedad del terreno. Donde la población es escasa y los recursos substanciales, no hay sistemas precisos de posesión. Sin embargo, a medida que aumenta la presión de la población o que entran en escena nuevos elementos, surgen varios tipos de propiedad, según las circunstancias locales. Estos pueden ser alguna forma de propiedad tribal o comunal; el latifundio, régimen en que gran extensión de terreno agrícola pertenece a la clase dominante de la colectividad, y el grueso de la población es relegado a la condición de mano de obra; gran número de propietarios de escasa o intermedia importancia, y, finalmente, en el extremo de la escala, el minifundio, o sea la división y subdivisión de la tierra en parcelas, hasta el punto en que cada labriego se ve obligado a cultivar una o varias porciones de terreno minúsculas, a menudo muy distantes entre sí. Este sistema es uno de los de eficiencia más baja, pero es difícil de cambiar si es el resultado de sistemas tradicionales hereditarios, profundamente arraigados, de prácticas crediticias

rayanas en la usura y del criterio según el cual la tierra es un patrimonio, más que un recurso.

La explotación de las especies biológicas por las sociedades agrarias es decisiva para su progreso. En muchos lugares ha existido de antiguo un sistema de selección resultante de una combinación de condiciones ecológicas y de empirismo. En la mayoría de los casos, los cultivos de alimentos y los animales agrícolas domésticos pertenecen a especies indígenas o importadas hace largo tiempo, que están bien adaptadas y son productivas en las condiciones locales. Las especies de plantas alimenticias son principalmente los cereales, pero, donde éstos no han llegado a adaptarse bien, predominan los cultivos de otras plantas alimenticias de alto contenido de hidratos de carbono. Arroz, trigo, maíz, sorgo, mijo, centeno y cebada constituyen los principales alimentos en las zonas productoras de cereales, mientras que, en otras partes, los alimentos fundamentales son la mandioca, el boniato, la patata, el coco y el plátano. Si bien se han utilizado como alimento más de 3.000 especies de plantas, y más de 300 de ellas se han cultivado en gran escala, son 12 poco más o menos las que, por sí solas, suministran casi el 90 % de los alimentos vegetales mundiales.

Es fenómeno corriente que la selección de cultivos se haga ateniéndose a las condiciones locales, entre las cuales pueden figurar la escasa fertilidad del suelo, la sequía o la incidencia de enfermedades. Y año tras año, la tendencia ha sido seleccionar los tipos de animales agrícolas domésticos capaces de perdurar, aunque no siempre de prosperar, en las condiciones locales. La tolerancia del calor, la resistencia a las plagas y agentes patógenos, más la capacidad de consumir piensos de baja calidad, son algunas de las características más comunes de las especies animales explotadas por las sociedades agrícolas menos adelantadas.

Los hábitos sociales de las colectividades de las zonas subdesarrolladas varían grandemente, pero pueden clasificarse en distintos modelos, que tal vez se repitan de país en

país, aunque en su origen no guarden relación alguna. Esencialmente, todas las sociedades han pasado por períodos en que la superstición ha dominado en las costumbres. La reacción de la mente humana ante los fenómenos de la naturaleza, está bien documentada históricamente y es asombroso hasta qué punto la superstición y el misticismo siguen imperando en un sector importante de la población mundial. Si bien hay gran variedad de creencias y costumbres locales, con frecuencia resulta evidente la semejanza de causa y efecto. El misticismo acaba cediendo al empirismo, y lo ideal es que éste sea reemplazado por el método científico. Pero, por desgracia, esta fase evolutiva del pensamiento humano no es universal, ni siquiera predominante, teniendo en cuenta las cifras totales.

Las creencias locales dictan las costumbres, las cuales abarcan a su vez los hábitos sociales y personales de alimentación y de trabajo. Una vez más, los mismos modelos se repiten en zonas muy separadas entre sí, con pequeñas diferencias. El uso de drogas, como el opio, la mariguana, el hachis, el peyote y la cocaína, se ha originado independientemente en diversos grupos culturales, si bien estos hábitos se han difundido en creciente medida por medio de la migración. La insistencia en determinados alimentos por razones de salud, de ritual o de gustos es un fenómeno bien comprobado. En grupos sociales que no han tenido contacto previo, se encuentran muchas afinidades en materia de costumbres de trabajo y de sistemas maritales y familiares.

Todos los factores mencionados han ejercido su efecto sobre la producción de alimentos y el progreso social y económico. Por ellos se llega a la conclusión de que, en la actualidad, la mayor causa de malnutrición es la escasez de la producción. Cada unidad agrícola que no rinde toda la producción de que es capaz, representa una pérdida irreparable para la nutrición y bienestar humanos. Esta pérdida puede proceder de una insatisfactoria explotación del terreno, de la cría de animales y del

cultivo de plantas alimenticias de bajo rendimiento, del ataque de plagas y agentes patógenos y de la falta de medios de almacenaje, de escasez o falta de transporte y de mercados para la conservación, distribución e intercambio de artículos excedentes.

Hay otra forma de producción baja más grave aún que la material. Es la pérdida que para la sociedad constituye el hecho de que haya millones de personas que no pueden aplicar todas sus posibilidades al mejoramiento del nivel de vida, tanto individual como colectivo. En tanto siga habiendo vastas multitudes cuyas oportunidades de desarrollo intelectual se ven gravemente limitadas, será imposible satisfacer la creciente demanda de alimentos y otras necesidades humanas por parte de la creciente población futura.

Al tratar de problemas mundiales de sanidad, de nutrición y técnicos, el científico y el ingeniero pueden establecer fines específicos y planear proyectos conducentes a su consecución, pero el éxito final debe fundarse en la habilidad con que las ciencias sociales y las humanidades se integren con las ciencias físicas y biológicas y con la ingeniería. Cada día es más apremiante la necesidad de que los problemas relativos a las partes del mundo menos desarrolladas se consideren en su contextura total y de que los esfuerzos tendientes a mejorar situaciones indeseables se orienten a base de una combinación de disciplinas que permita aunar los adelantos de la ciencia y de la técnica con los de la economía, la sociología y las humanidades.

El obstáculo más formidable del progreso social y económico es el bajo nivel educativo de la población de muchas partes del mundo. La educación es la llave que abre las puertas del entendimiento y proporciona ocasión de aplicar el ingenio humano a la solución de los problemas sociales. En la tarea de elevar a los miembros menos privilegiados de la sociedad a niveles aceptables de vida, sólo podrán alcanzarse progresos razonables con la misma rapidez con que se extienda e intensifique el proceso educativo. Y el progreso de la educación debe ir acompañado de

un número creciente de oportunidades de empleo útil, para que el progreso social y la expansión económica avancen concertadamente.

En la educación y la comprensión, no es posible saltar etapas, aunque cabe intensificar las normas educativas y de adiestramiento a fin de acelerar el ritmo a que se eleve el nivel educativo. Sin embargo, sea cual fuere la magnitud del esfuerzo, existirá inevitablemente un vacío entre su aplicación y las realizaciones deseadas. La miseria humana resultante de la malnutrición, de la enfermedad y de normas sociales basadas en la ignorancia, subsistirá, aunque es de esperar que en escala descendente, durante muchos años futuros. La persistencia de todos los viejos problemas, con la aparición de otros nuevos, así como el aumento de población, indican claramente que serán necesarios enormes y concertados esfuerzos e importantes períodos para mejorar gradualmente, si no eliminar, actuales situaciones incompatibles con la dignidad humana.

En el pasado hubo muchos ejemplos de presiones demográficas que, no pudiendo ser contenidas, originaron rivalidades y guerras. En la actualidad, estas presiones se han puesto ya de manifiesto en algunas zonas y van francamente en aumento, si bien parece que, como en ningún otro período de la historia, se considera que dichas presiones pueden y deben resolverse mediante el proceso de desarrollo social, científico y económico, en vez de permitir que den lugar a conflictos. No obstante, a menos que se den pasos largos y rápidos en educación, en ciencia y aplicaciones técnicas de una manera coordinada, las presiones demográficas plantearán en último término una nueva serie de amenazas, tanto para la paz mundial, como para todas las facetas del bienestar humano. Aunque es clara la amenaza a la futura sociedad, no se ve la solución; sin embargo, para llegar a ella hay ciertos ele-

mentos esenciales bastante evidentes y que se pueden exponer como sigue:

a) Que las naciones se convenzan de lo irracional que es invertir ingentes recursos en ejércitos y armamentos, a expensas del bienestar humano.

b) Que aumente la cooperación internacional en todo lo relativo a la utilización racional de recursos agrícolas y a la producción e intercambio de artículos, bienes y servicios agrícolas, sobre la base económica más sólida.

c) Que en el campo de la educación se prosigan los esfuerzos tendientes a obtener nuevos conocimientos en respuesta a las necesidades de la humanidad y que una cifra más cercana a la totalidad de los ciudadanos del mundo entero tenga oportunidades de orden educativo que les permitan sacar el máximo partido de los recursos existentes para lograr niveles de vida decorosos.

d) Que se comprenda la amenaza que supone el gran incremento de la población, y se llegue a la convicción de que ésta puede rebasar de hecho la capacidad productiva y al mismo tiempo crear problemas sociales intolerables. Deben acometerse esfuerzos serios y eficaces tendientes a estabilizar la población y a evitar una situación caótica.

La liberación del hambre significa muchísimo más que aumentar la producción de alimentos. Si bien el alimento es el sostén fundamental de la vida, su importancia es aún mayor como fuente de energía que capacita a la humanidad para aprovechar todas sus posibilidades físicas e intelectuales. En la lucha vital para brindar mejor nutrición a la población actual y futura, hay que realizar asimismo esfuerzos comparables para ampliar y ahondar el saber de un número de personas cada vez mayor, de suerte que, al salir triunfantes en la batalla contra el hambre, alcancemos al mismo tiempo, y como parte del mismo esfuerzo, la meta del progreso social.